

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIAS: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 14 de Junio de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.738

SANTO DE HOY

San Basilio Magno, doctor y fundador.
De mañana.—San Vito, San Modesto y Santa Crescencia, mártires.

Marruecos

Pasados los primeros momentos, empieza a confiarse en que la situación interior de Marruecos no ofrezca, con motivo del nuevo estado de cosas producido por la muerte del Sultán, las complicaciones que se auguraban.

El doctor Ovilo, que ha estado mucho tiempo en Marruecos y conoce mejor que ningún otro europeo el organismo interior del caduco imperio mogrebino, cree que no pasará nada extraordinario, pues caso de que estallara la guerra civil, como los mahometanos terminan pronto esas cuestiones, todo se reduciría a una lucha breve.

Cualquiera que sea el vencedor, tendrá que someterse a la influencia europea y las cosas continuarán del mismo modo, pues en interés de todas las potencias está el mantenimiento de la política convenida en la conferencia de Madrid.

Estas no son, claro es, más que impresiones racionales; pero el Gobierno español estará preparado a todo evento.

Se considera indudable que el cumplimiento del tratado convenido por el Sultán difunto y el general Martínez Campos sufrirá dilaciones en su cumplimiento; pero esto será una consecuencia lógica de la anomalía de la situación del imperio, y España no desperdiciará ocasión favorable para pedir el cumplimiento en todas sus partes y obtenerlo por cuantos medios sean necesarios.

Fuerza es tomar en cuenta, al formular estas previsiones, que en favor de la paz interior milita una razón poderosísima: la convicción justificada que tienen los más influyentes personajes marroquíes de que, si sus luchas civiles motivasen la intervención de Europa, ella equivaldría a la pérdida del Imperio para los mahometanos, porque se lo repartirían, con más o menos tranquilidad, las potencias extranjeras.

Otra consideración importante ocurre lógicamente para desvanecer en parte el recelo de complicaciones europeas ocasionadas por la agravación, en estos momentos, del problema de Marruecos, ya considerado, desde hace mucho tiempo, como cuestión de Occidente.

Las naciones europeas más directamente interesadas en este asunto, están inclinadas a mantener temperamentos de prudencia y a encerrarse en los límites de las vigentes convenciones, para no dar origen a conflictos internacionales, quizás a una general conflagración, cuya gravedad todos los pueblos temen

y cuya responsabilidad ningún Gobierno quiere aceptar.

Hasta ahora no ha recibido el ministro de Estado noticia alguna que notifique haber ocurrido trastornos en el interior, que sería la base esencial para la acción colectiva de las potencias.

Redúcese todo a presunciones, teniendo en cuenta la actitud y carácter de Muley Mohamed, porque si éste, con el partido religioso intransigente levantado bandera de rebelión, podría entonces adquirir la cuestión un carácter de mayor gravedad para toda la política internacional.

Está, pues, el Gobierno en situación expectante y el ministro de Estado al cuidado de lo que suceda, lo mismo en el imperio que en las potencias que más directamente están interesadas en el mantenimiento del *statu quo* sobre la base del reconocimiento de la legalidad creada en Marruecos con la proclamación de Muley-Abd-el-Azis.

Entendemos, pues, que lo primero que es necesario es que la opinión no sienta alarmas, porque no estarían justificadas en los actuales momentos.

La muerte del Sultán

Más pormenores

Los telegramas particulares recibidos de distintos orígenes, atribuyen casi todos ellos la muerte del Sultán a envenenamiento, no faltando quien diga que la causa del asesinato, si lo hubo, sea la amistad y disposiciones de Muley Hassan en favor de España.

Acaso en esto se encuentre la explicación de su muerte repentina, porque Muley Hassan había perdido en Marruecos gran parte de su prestigio moral y material. Los moros querían la guerra con España, nos negaban la razón en la contienda del Riff, y consideraban la paz como una gran traición a la ley coránica.

Asegúrase que el Sultán, al sentirse herido de muerte, llamó a los personajes que le acompañaban en su viaje y nombró heredero a su hijo Abd-el-Azis, dictando otras disposiciones para que no se turbe la paz interior del Imperio.

Se espera que el Consejo Supremo de los ulemas, residente en Fez, confirme la proclamación del nuevo Sultán Abd-el-Azis.

A pesar de todo lo expuesto y de que Muley Araaf, en una nueva conferencia celebrada ayer con el gobernador de Melilla, general Cerero, aseguró la tranquilidad y las kábilas, y dijo que él reconocería al nuevo soberano Abd-el-Azis, las noticias de Tánger hacen presumir que no todos los demás candidatos se avendrán de igual modo a perder sus derechos.

Sobre todo en Fez hay serios temores de que sobrevenga una rebelión en las tropas.

A este propósito, los correos llegados de aquella capital dicen que, temiendo los ministros del Sultán que a la muerte de éste siguiera allí una sublevación, enviaron, antes que la noticia del fallecimiento del soberano, un correo especial ordenando a aquellas autoridades que adoptasen todo género de medidas para asegurar el orden, y que cerrasen inmediatamente y custodiasen con todo celo las fábricas de armas.

En Tánger sigue reinando tranquilidad completa; pero las caravanas que habían salido estos días para el interior del Imperio han regresado inmediatamente que tuvieron noticia del suceso, ante el temor sobradamente

te justificado, de que se desmanden las kábilas que eran poco adictas al emperador y se entreguen al pillaje, como hacen siempre que encuentran ocasión propia para ello.

De Casa Blanca dicen que, casi a sus puertas, han sido robados dos camellos cargados de lana y pasados bárbaramente a cuchillo sus dueños ó conductores.

También han sido robados y asesinados otros varios moros que se dirigían a esta ciudad conduciendo mercancías.

Es cada vez más urgente el envío de un buque de guerra europeo a este puerto.

De un momento a otro puede hacerse gravísima la situación de la colonia europea.

El ministro Mohamed Torres ha manifestado al cuerpo diplomático que se obliga a mantener el orden.

El bajá, que cuenta con más de ochocientos hombres armados, ha tomado algunas medidas.

Anoche se oyeron algunos disparos en las afueras de Tánger, sin consecuencias.

Han salido para el Riff muchos de los rifeños domiciliados en Tánger, suponiéndose que las kábilas han de resistirse ahora a cumplir y respetar lo que el Sultán dispuso respecto a Melilla.

En poder del nuevo Sultán están seiscientos mil duros para el primer plazo de la indemnización para España, creyéndose que Abd-el-Azis se apresurará a efectuar el pago para merecer así la confianza y el apoyo de los Gobiernos extranjeros.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Es preciso reconocer que el triste acontecimiento de la muerte del Sultán, ha tenido lugar en los momentos más favorables para España.

Habla *La Epoca*:

«España y sus derechos habrán de ser respetados por el nuevo Sultán en todo lo fundamental, que algo pesa en Marruecos nuestra legítima influencia, y en algo ha de ser tomada en cuenta por el concierto de las naciones europeas, sobre todo si el Gobierno español cumple sus deberes de previsión, de prudencia y de energía en caso necesario.»

Todo hace creer que el Gobierno cumplirá su deber.

Si así lo hace, no ha de faltarle el apoyo de la opinión pública, que es la que da y la que quita fuerzas a los Gobiernos.

Acerca del próximo viaje de la familia real a las playas de Norte, dice *El Liberal*:

«No cree difícil el presidente del Consejo que la corte traslade su residencia a San Sebastián en la primera quincena de Julio.

Pero ese viaje, dice, no ha de influir para nada en la suspensión de las tareas parlamentarias.

Las Cámaras continuarán funcionando.»

Es lógico que así sea.

Y que se hagan todos los posibles esfuerzos para que se aprueben los presupuestos.

Además, hay que intentar algo para que la Comisión de Tratados dé dictamen, y en ese caso conseguir que se discutan.

Hablando de la cuestión de Marruecos, dice un periódico:

«Cuanto más próximo esté a disolverse un imperio, más parece que respetan sus últimos días los que pudieran recoger la sucesión, temiendo sin duda que los gravámenes sean mayores que las ganancias. Así se dejan algunas

veces los frutos en los árboles, temiendo que no estén suficientemente maduros para poder recogerlos.»

Eso hacen ahora las grandes potencias.

Esperan a que los frutos morroquíes estén suficientemente maduros.

Pero... ¡están verdes!

A propósito de las potencias.

Dice *El Correo*:

«En el mundo diplomático parece domina la idea de conservar el *statu quo*, y para favorecerlo, reconocer pronto al nuevo Sultán.

El hecho, además, de que no haya surgido complicación grave—pues no pueden calificarse de este modo algunos hechos aislados de rapacidad verificados hasta ahora—es un síntoma que permite abrigar impresiones relativamente tranquilizadoras.»

Nuestra opinión es que la situación diplomática de España es ahora mejor que nunca.

El Heraldo ha oído los juicios que le merecen al Sr. Cánovas los asuntos interiores de Marruecos y de sus impresiones deduce lo siguiente:

«Que el partido conservador facilitará, si fuese necesario, la obra del Gobierno, en cuanto se refiera a mantener el prestigio de España en Marruecos.

Tratándose de una cuestión grave de carácter internacional, entiende que debe procederse con una gran energía acompañada de una gran prudencia que, a la vez que asegure nuestra posición, no provoque alarmas y resultados inconvenientes.»

Ese criterio es el único patriótico en estos momentos, y el que inspiró nuestro artículo del martes titulado «Política nacional.»

Nada puede adelantarse todavía respecto a la fecha en que se presentará el dictamen sobre los presupuestos generales del Estado.

Sobre esto dice *La Iberia*:

«Algunas Subcomisiones llevan muy adelantados sus trabajos; pero, en cambio, la de Gracia y Justicia no los efectúa con igual rapidez, por la diversidad de criterios que existen en la cuestión de los Juzgados, pues unos individuos de la comisión quieren que se mantenga la supresión vigente; otros desean que se restablezcan cierto número de los Juzgados suprimidos, y otros que sea total el restablecimiento.

Y, finalmente, no faltan quienes anuncien la presentación de votos particulares si lo que acuerde la comisión no es favorable a sus particulares deseos.»

Lo mejor sería inspirarse, no en miras particulares, sino en el interés general de los pueblos.

A la reunión verificada ayer tarde en la sección segunda del Congreso para evitar la depreciación de las lanas, concurrieron unos 30 diputados.

Se acordó modificar la nota del Arancel que define lo que es lana sucia; aceptar en este punto la proposición del Sr. Fernández Daza y nombrar una comisión, compuesta de los señores Dato, Muñoz, Gil Beceril, Drake, Daza, Baselga, Recio y otros, que viesen con este objeto al señor ministro de Hacienda.

Se adhirieron además a los reunidos los Sres. Hernández Prieta, Sendín, Lopo y marqués de Flores Dávila, habiendo convenido en volver a reunirse hoy, a las tres y media, en la misma sección segunda del Congreso, para comunicarse impresiones y tomar nuevos acuerdos.

NOTICIAS DE TÁNGER

Son muy interesantes y curiosas las que comunica a *El Imparcial* su corresponsal en aquella población.

Según el citado corresponsal, aunque por ahora no se notan síntomas de que llegue a haber desórdenes, Sidi Mohamed Torres se ha dirigido por medio de un mensaje a las autoridades de las comarcas próximas a Tánger, previniéndoles que procuren a todo trance impedir cualquier alteración del orden público, adoptando para ello las convenientes medidas de precaución.

Hay confianza en que nada ocurrirá en las poblaciones de la costa; pero en cambio hay bastante ansiedad por tener noticias del interior, y sobre todo de las grandes capitales, principalmente en Fez, donde no se sabe cómo habrá sido recibida la proclamación del hijo menor de Muley Hassan.

Como los soberanos marroquíes tienen que ser reconocidos en Fez ante la tumba de sus antepasados, se teme que si en dicha población ocurriera alguna dificultad sobrevengan gravísimas complicaciones.

Procedente de Cádiz llegó a las diez de la mañana el crucero «Conde de Venadito», que cambió con la plaza los saludos de ordenanza.

Acto seguido, y habiendo en el muelle mucha gente, desembarcó el comandante del barco y se dirigió a la legación de España para conferenciar con el marqués de Potestad Fornari.

Una hora después regresó el comandante a bordo del «Conde de Venadito», que probablemente saldrá a recorrer la costa, siendo aquí reemplazado por otro buque de nuestra marina de guerra.

Como todas las legaciones han enviado pliegos a la de España, se cree que éstos serán entregados al «Venadito» para que los conduzca.

También se habla de la próxima llegada del «Legazpi», que irá luego a Mazagán con objeto de recibir el primer plazo de indemnización; pero no falta quien crea que en estos momentos, cuando no hay en el imperio autoridad reconocida, quizá no sea entregado el millón de duros que como primer plazo se adeuda a España.

La primera persona que tuvo noticia de la muerte de Muley Hassan fue Maklein, cónsul inglés en Casa Blanca.

Se cree que Maklein se enteró de la infausta nueva por conducto de su hermano, que es instructor de las tropas de S. M. sherifiana.

El correo terrestre que salió anoche para la costa fué robado a poca distancia de Tánger.

Los ladrones rompieron todas las cartas que llevaba el correo y apalearon a éste cruelmente.

También ha sido robado y herido un moro en el monte de Tánger. Con este motivo han salido en persecución de los agresores los soldados del bajá.

Ha llegado el correo de Fez, pero no trae noticia alguna referente al finado Sultán, porque cuando salió de aquella capital nada se sabía acerca del triste suceso.

Conocidos ya los detalles de la muerte de Muley Hassan, todo el mundo se preocupa de lo que podrá acontecer en el interior con motivo de la sucesión en el imperio.

El príncipe proclamado Muley Abd-el-Aziz tiene en contra suya la circunstancia de ser hijo de una circasiana y la de estar mejor educado que él para el gobierno su hermano Muley Hamet, que además de ser el primogénito, ha estado mucho tiempo, como lugarteniente de su difunto padre, al frente de los negocios públicos.

Los europeos temen que si se enciende la guerra civil lleguen a intervenir las potencias.

Los que abrigan este temor se fundan en que en la reunión celebrada por los ministros plenipotenciarios todos reservaron su libertad de acción y manifestaron que esperaban instrucciones de sus gobiernos respectivos.

En este momento, dos de la tarde, el pregonero recorre las calles de Tánger invitando a los artilleros, askaris, majasnas y gente de las kabilas cercanas para que se presenten armados el día de Pascua Aid-el-Kebir, que es el jueves, a fin de acompañarle a la mezquita.

Como esto no suele hacerse siempre, se supone que el llamamiento está relacionado con la proclamación del nuevo sultán.

También se han enviado correos particulares a los residentes en el interior para que se presenten pronto en Al-Kar-Kebir, situado a día y medio de Tánger.

La población está animadísima. El orden sigue siendo completo.

Al ser conocido en esta ciudad el pregón a que me he referido mandando que se reúna gente armada, todos han manifestado el mal efecto que les causaba semejante medida.

Parece que el cónsul de España piensa hacer indicaciones al bajá en sentido contrario a la aglomeración de gente extraña en la ciudad.

Ha llamado la atención que de la gente que vivía en los hoteles hayan quedado sólo los europeos y que los moros ricos hayan anoche regresado todos precipitadamente a los pueblos.

No deja de tener sus inconvenientes y sus peligros la coincidencia de la muerte del Sultán y la celebración de la Pascua del jueves del carnero, porque en dicho día se aglomeran aquí gentes de fuera de la ciudad, que animadas por el fanatismo, podrían perturbar el orden.

Cada vez se acentúan más los rumores de trastornos, y de robos ocurridos en los caminos del interior.

Por causa de esto, aunque la tranquilidad material es completa, no lo es tanto la moral.

A varios europeos que, en vista de la circular sherifiana de que oportunamente di noticia, habían ido al Garb con objeto de retirar sus intereses, se les ha mandado aviso para que procuren regresar pronto a alguna ciudad, donde sin duda estarán más seguros.

Los moros de Tánger se han enterado de esto por los europeos, pues el gobierno no les ha comunicado nada.

Hace poco ha llegado a Tánger un soldado del ejército del Sultán trayendo pliegos para Mohamed Torres y para los administradores de la aduana.

He procurado averiguar qué contienen los mencionados pliegos, pero hasta ahora no me ha sido posible sacar nada en limpio, porque se guarda absoluta reserva.

Cada vez es más grande la ansiedad de todos por tener noticias concretas del interior.

Acaba de verse en el Estrecho, navegando por las inmediaciones del Cabo Espartel, la cañonera inglesa de Gibraltar «Bramble».

Mañana volverá a renunciar el cuerpo diplomático para comunicarse impresiones.

Como los alistamientos se hacen aquí por la fuerza, había presos algunos moros por haberse negado a alistarse para la expedición al Garb.

Algunos han pedido que se les ponga en libertad, y se cree que el bajá accederá a su petición a fin de conseguir por este medio que se le obedezca más fácilmente.

Oposición a Abd-el-Aziz

He celebrado varias conferencias con moros importantes a fin de conocer su opinión y poder predecir en lo posible, por lo que piensan los tangerinos, algo de lo que sucederá en el interior.

Aquellos a quienes he hablado no son opuestos a Abd-el-Aziz, sino por ser éste todavía un niño y ha de necesitar quien lo guíe, y por ser llamados a guiarlo los actuales ministros a quienes odia el país por considerarlos autores de todos los castigos impuestos por el sultán a los rebeldes, que son gente que no se somete a la razón sino a la fuerza, que no considera bien representada por el hijo menor de Muley-Hassan.

Además tiene el niño muchos competidores en su familia: unos son los sherifes de la dinastía de los Filalis, y otros los de la rama de los Drisitas, descendientes de Muley-Dros, fundador de Fez.

En esta ciudad nunca han sido bien mirados los Filalis, pues se prefiere a los Drisitas, descendientes del fundador de aquella población y que son los representantes de aquella rama.

A pesar de esto, los pueblos del litoral van reconociendo a Abd-el-Aziz, que tiene en su favor la voluntad de su padre y de la gente que le rodea.

Se cree que también cuenta con el apoyo de las potencias.

Lo que sería grave, en opinión de los moros a quienes me refiere, es que las potencias se desunieran y que unas apoyaran a cualquier pretendiente y las otras al príncipe proclamado.

También opinan que entrañaría mucha gravedad la resistencia de los bereberes, que están descontentos de la dominación de los xerifes y que quisieran librarse de ella.

Despacho oficial

El ministro plenipotenciario de España en Tánger, marqués de Potestad Fornari, ha telegrafado ayer mañana al ministro de Estado, participándole que los representantes de las potencias en aquella capital han pedido a sus respectivos Gobiernos que envíen buques de guerra, a fin de proteger a los nacionales de cada país.

Opina que los barcos no deben fondear en Tánger ni en ningún otro puerto del litoral marroquí, pues lo más conveniente sería que se estacionasen en Orán, Gibraltar, Algeciras o Cádiz, para estar dispuestos a hacerse a la mar al primer aviso.

Dicen, por último, los referidos agentes diplomáticos, que por más que hasta ahora no han estallado disturbios en el Imperio con motivo de la proclamación del nuevo emperador, la tranquilidad es más bien aparente que real, y nadie abriga completa confianza de que no se altere el orden.

Cánovas y Martínez Campos

El *Heraldo*, en su número de anoche, publica las siguientes impresiones:

«Esta tarde hemos tenido el gusto de hablar con el Sr. Cánovas, sobre el problema planteado en Marruecos.»

«El ilustre jefe del partido conservador concede a esta cuestión toda la importancia que tiene.»

«Teniendo el último tratado mucho carácter de personal, la muerte del Sultán es para

los efectos de su cumplimiento una gran contrariedad.»

«Ahora bien—decía el Sr. Cánovas—¿tiene el nuevo Sultán fuerza bastante para imponer su autoridad, respetando los compromisos contraídos por su padre? pues entonces no hay cuestión.»

«¿Puede esto asegurarse?»

«No lo creo; pero tampoco se puede asegurar lo contrario.»

«Respecto de la trascendencia política en Europa, el Sr. Cánovas cree que todas las potencias están igualmente interesadas en marchar de acuerdo, en Marruecos, sobre la base del *statu quo*.»

«Hasta aquí lo que hemos oído al Sr. Cánovas.»

«En uno de los pasillos del Senado tuvimos el honor de saludar al general Martínez Campos.»

«Estuvo el general cariñoso y expresivo con los periodistas, de quienes está satisfecho, no sólo por su discreción, sino porque no le ganaron ni una partida de ajedrez en los jardines de la Mamunia.»

«Entiende que la prensa le ha ayudado, y desea que en los actuales momentos no contribuya a la alarma, pues ésta, además de llevar la intranquilidad al país, puede producir perjuicios como en la campaña de Melilla, acumulando más elementos de los necesarios, creando una dificultad para operar allí y otra no menor si hubiera tenido que ser trasladados a otra parte.»

«Aprecia como una gran contrariedad la muerte del Sultán y hace cálculos sobre lo que puede ocurrir, según el rumbo que tomen las cosas allá en el Mogrheb.»

«En suma, actitud expectante y nada por hoy que no sea previsión y tranquilidad.»

Varias noticias

Créese que muy pronto será reconocido por todas las potencias como Sultán Abd-el-Aziz. El hecho de que hiciese algunas observaciones respecto a este caso el ministro de Italia en Tánger, parece que no tiene importancia.

El ministro propietario Sr. Mangiagalli encontrábase ausente y el suplente Sr. Gentily, creyó de su deber observar una conducta de prudente reserva hasta conocer la actitud de su Gobierno alegando al efecto que era requisito indispensable la previa consagración en Fez.

El ministro de Marina, Sr. Pasquín, ha dispuesto se transmitiesen telegráficamente órdenes terminantes a todos los departamentos marítimos de España, para que los jefes de los mismos tomen inmediatamente cuantas medidas conduzcan a que los buques afectos a cada departamento se hallen dispuestos a prestar servicio al primer aviso que reciban las comandancias.

Hasta ahora se han recibido dos ó tres telegramas de algunos departamentos, en los cuales no se dice otra cosa sino que cumplirán las órdenes de apresto con toda la rapidez posible; y que una vez que estén terminados todos los trabajos preparatorios, lo comunicarán inmediatamente al ministro de Marina para su conocimiento.

El ministro de la Guerra telegrafió anoche extensamente al comandante general de la plaza de Melilla, ordenándole se aprovisionen los fuertes con víveres para diez días, y agua en abundancia, y que se completen las dotaciones de los regimientos de la guarnición, a los que inmediatamente se unirán los oficiales que se hallan disfrutando licencia.

Asimismo ha telegrafado a los comandantes jefes de todos los cuerpos de ejército, pidiéndoles el número de las plazas de cada regimiento, y clase de armamento que poseen.

Notas políticas

Hablando de la probable aprobación de los presupuestos, aseguraban anoche personas afectas al presidente de Consejo, que interrogado éste por S. M. la Reina respecto a la fecha probable en que se cerrarían las Cortes, contestó que lo ignoraba; pues resuelto a que los presupuestos se aprobasen para que no se dijese tenía secuestrada la regia prerrogativa, tendría abiertas las Cámaras hasta el invierno, si fuese preciso.

Esta resolución del Gobierno, entiendo éste, no debe ser óbice al viaje de la Corte a las provincias del Norte, y así lo manifestó el señor Sagasta a S. M.

Con relación a esta conferencia, asegurábase que el viaje de la Corte se verificará del 10 al 12 del mes próximo.

En los círculos ministeriales se consideraba anoche probable, si no seguro, que hoy comenzaría en el Congreso la discusión del *bill de indemnidad*.

La comisión de dictamen ha distribuido los turnos del debate en la siguiente forma:

Contestarán: al Sr. Sánchez Toca, el Sr. Calbetón; al Sr. Navarro Reverter, el Sr. Sánchez Guerra; al Sr. Castellano, el Sr. Villanueva; al marqués de Figueroa, el Sr. López Muñoz; al marqués de Vadillo, el Sr. Suárez Inclán, y al Sr. Burgos, el Sr. Alvarez Capra.

Parece que la ponencia de ministros designada para resolver la cuestión del patronato de Filipinas, acordó en su reunión de ayer que se recojan el rescripto del Papa y el nombramiento del Padre Diaz, y que se dé conocimiento de esta resolución al Santo Padre.

Ayer tarde se reunió en el Congreso gran número de comisiones, entre otras, la que entiende en los presupuestos de la isla de Cuba. No se tomó acuerdo alguno por no haber concurrido todos los individuos que la constituyen; pero entre los que asistieron se convino en acelerar la presentación del dictamen, aunque en el curso de la discusión se modificase.

Y la razón que expusieron para proceder con actividad en este asunto, fué la de que, liquidado el presupuesto actual con seis millones de déficit, y ofreciendo el presentado por el Sr. Becerra un *superavit*, sería injusto privar a la grande Antilla de los beneficios que este último le pueda reportar.

También se reunió la comisión que ha de dar dictamen sobre el presupuesto de Puerto Rico, distribuyéndose las ponencias, y acordando reunirse el viernes próximo.

En la reunión que celebraron ayer los diputados de unión constitucional, se reconoció unánimemente que en el presupuesto presentado por el Sr. Becerra se recargan demasiado los artículos de primera necesidad, y en cambio, no se favorece, como era de esperar, la exportación del tabaco, producto de la isla, que tan necesitado está de protección.

Fué designado el Sr. Rodríguez San Pedro para manifestar estas opiniones ante la Comisión correspondiente.

Anteanoche conferencia con el Sr. Moret el general Martínez Campos, y ayer tarde, en el despacho de ministros del Senado, estuvieron reunidos largo rato los Sres. Martínez Campos, Sagasta, Moret y López Domínguez.

En ambas conferencias el ilustre general Martínez Campos expuso su juicio sobre las cuestiones de Marruecos.

LOS RESTOS DE LUIS XVII

En el jardín de Santa Margarita, en París, que en otro tiempo fué cementerio, se acaba de hacer un importante descubrimiento.

Por noticias orales y escritas que M. Georges Laguerre conocía, se dedicó a buscar los restos del hijo de Luis XVI, muerto en el Temple el año 1795, a los diez años y medio de edad, y que, ya en 1846, se creyó haber encontrado en ocasión de unos trabajos hechos ejecutar por el cura párroco de Santa Margarita. Entonces se halló un ataud de plomo conteniendo osamenta. Los doctores Recamier y Milcet, después de examinar esos restos, dirigieron en Noviembre del mismo año a la Academia de Medicina una Memoria sobre su trabajo.

Únicamente, después, Mr. de Chantelauze, en su libro a propósito de Luis XVII, se ocupó, comentándolo, de ese descubrimiento, no volviendo nadie a acordarse de él desde entonces.

Hace pocos días, M. Laguerre, en presencia de un delegado de la prefectura, del comisario de policía del barrio, del cura párroco de Santa Margarita, de M. Baeker, director de la *Revue de l'Antisépsie*, y de otras muchas personas, indicó el sitio preciso del jardín de la iglesia donde se debía proceder a las excavaciones.

Levantadas las baldosas en un espacio de dos metros cuadrados, aproximadamente, al cabo de unos tres cuartos de hora de trabajo se descubrió una caja de madera de bastante espesor, en la cual se encontraron los mismos restos descubiertos en 1846. La tapa de dicha caja tiene en el interior esta inscripción: *Luis XVII*.

El cráneo hallado se encuentra aserrado por la parte superior, de lo que se dedujo ya en 1846 que pertenecía al niño, a quien se le hizo la autopsia en 9 de Junio de 1799 en la prisión del Temple, por los doctores Pelletan, Dumangin, Roy y Lassús.

Del examen practicado en las diferentes partes de ese esqueleto resulta, sin género alguno de duda, que perteneció a un niño de más de diez años, y que éste era el desgraciado hijo de Luis XVI.

El hambre en Madrid

Esta madrugada, el delegado de vigilancia de la Audiencia Sr. Lillo, encontró en su demarcación a un matrimonio joven con una niña como de nueve años, pobremente vestidos, que estaban acurrucados en el quicio de una puerta, medio muertos de hambre y de frío.

El Sr. Lillo condujoles a su oficina para interrogarles acerca de su situación, y entonces supo que aquellos desventurados estaban hace tres días sin comer.

El matrimonio es joven, de aspecto distinguido, y la niña bastante agraciada.

Azules de la suerte les redojeron á tan lastimoso estado.

Antes que alargarse la mano para solicitar una limosna, preferían morir juntos, agrupados en el umbral de una puerta, y prestando calor á la inocente criatura, único lazo que los sujetaba á la vida y sin el cual ya la hubieran abandonado en uno de sus raptos de desesperación.

Por no tener, no tenían ni techo bajo el cual cobijarse en estas crueles noches.

El Sr. Lillo los acompañó al gobierno civil y llamó la atención del Sr. Pita sobre el infortunio de aquella familia.

El jefe de vigilancia apresuró á referir al secretario del gobierno, Sr. Sarthu, la triste odisea de los tres desventurados seres que allí se encontraban, y el Sr. Sarthu, en nombre del gobernador, los socorrió con largueza.

Cuando el Sr. Pita entregó la limosna al joven, éste no pudo reprimir las lágrimas y casi se puso de rodillas para recibirla. Su esposa también lloraba amargamente, mientras la niña se caía de sueño, asida á los vestidos de su madre.

Un crimen

La Guardia civil del puesto de la Concepción tuvo ayer noticias y se las comunicó al Gobierno civil de que en el Arroyo del Fontarrón, cerca del cementerio del Este y en el término de Vicálvaro, un guarda jurado de la Elipa Alta, propiedad de D. Vicente Lasheras, había encontrado el cadáver de un hombre, atado de pies y manos y con una cuerda al cuello.

Cerca de él se halló un cayado semejante á los que usan los pastores.

El infeliz, que no ha sido identificado, representaba tener unos sesenta y cinco años, tiene el pelo blanco y vestía blusa azul con rayas blancas, faja negra, polainas de cuero, pantalón claro y botines.

Inmediatamente la Guardia civil comenzó á practicar activas diligencias para conocer el paradero de los autores de este crimen, y á poco detenia á Isidoro López y López, de treinta y cinco años, casado, jornalero, natural de Hosche (Guadalajara), y habitante en la calle de León número 5 (Ventas del Espíritu Santo), y á Gregorio Hernández Martín, de cincuenta y dos años, casado, pastor al servicio de D. Vicente Lasheras, natural de Vadillo de la Sierra (Ávila) y con domicilio en la Elipa Alta, casa de su ama.

Ambos individuos, á quienes se supone autores del delito, fueron puestos á disposición del juez de Vicálvaro.

Senado

Abierta á las tres bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyeron y aprobaron, sin discusión, varios dictámenes.

Seguidamente manifestó el Sr. Becerra que hallábase dispuesto á contestar á la interpección que días antes le había anunciado el señor Portuondo.

El Sr. Portuondo hace una tristísima pintura de la Isla de Cuba, que está pasando, á juicio del senador autonomista, por una gravísima crisis económica.

Declara que la ruina de la Gran Antilla será un hecho dentro de breve tiempo si no se acometen reformas importantes que la salven del terrible desastre que le amenaza.

Para formarse idea de la verdadera situación de la Isla de Cuba, basta fijarse en el considerable déficit con que se liquidará el presupuesto, fijado ya en los nuevos en cinco ó seis millones.

En el preámbulo de los presupuestos leídos en la otra Cámara por el Sr. Becerra se hace ya constar el triste fin que espera á la Isla de Cuba si no se acude con energía y prontitud á remediar los males que la afligen.

Una de las mayores causas de la ruina de la isla de Cuba será indudablemente la ruptura de relaciones comerciales con Alemania, pues con este mercado pierde uno de los que mayor salida tienen sus tabacos.

El Sr. Portuondo siguió enumerando extensamente las causas que han determinado la crisis económica porque atraviesa aquel país y excitó el celo del ministro de Ultramar para que busque soluciones en armonía con las necesidades que se dejan sentir en Cuba.

Le contestó el ministro de Ultramar, reconociendo la verdadera situación de la Gran Antilla, aunque no la juzgó con igual pesimismo que el Sr. Becerra y prometiendo presentar las soluciones que demandan los intereses de la Isla.

Se entra en la orden del día, refutando el Sr. Moret todos los argumentos del duque de Tetuán.

Congreso

La sesión se abrió á las dos y media de la tarde con escasa concurrencia porque los padres de la patria estaban visitando á los Antónios.

En el banco azul solo se encontraba el ministro de Hacienda.

Ruegos y preguntas

El señor marqués de Vadillo reprodujo su ruego de ayer respecto al libre pastoreo de ganados franceses y españoles en la frontera.

Los Sres. Auñón, María y Carbonell dirigen ruegos de interés local.

El Sr. Sanchiz dirigió tres preguntas referentes al importante asunto de Marruecos, preguntas que resultaron incontestadas.

El señor conde de la Corzana censura al Gobierno por no haber dispuesto que se reparasen las averías del cable telegráfico de Tánger.

El Sr. Burgos explana su interpección sobre infracción de la ley de presupuestos con motivo del reglamento de los vinos.

Entrándose en la orden del día continuó la interpección del Sr. Junoy.

La Cámara seguía muy desanimada á la hora en que nos retiramos de la tribuna.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

EMISIÓN DE 1890

14.º sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Plá, el décimo cuarto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el

art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 10 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las cinco bolas

Números 462; 527; 1.702; 1.785 y 3.389.

En su consecuencia, quedan amortizados los quinientos billetes

Números 46.101 al 46.200; 52.601 al 52.700; 170.101 al 170.200; 178.401 al 178.500 y 338.801 al 338.900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Julio próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 9 de Junio de 1894. — El secretario general, *Aristides de Artigano*.

BANCO HISPANO COLONIAL

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón número 15 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y Compañía Limitada.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Lon-

dres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Julio, y trascurrido este plazo se admitirán los cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 9 de Junio de 1894. — El secretario general, *Aristides de Artigano*.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Carrión de los Condes (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 400 fanegas á 37,50 reales fanega; centeno 100 id. á 28 id.; cebada 200 idem á 23 id.; alubias 100 id. á 70 id.; garbanzos 120 id. á 100 id.; harina de primera á 15 reales arroba; id. de segunda á 14 id.; id. de tercera á 12 id.; harinilla á 20 reales fanega; cabezuela á 12 id.; salvados á 8 id.; patatas á 4 rs. arroba; vino á 10 reales cántaro.

Villalón (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 600 fanegas á 36 reales las 94 libras; cebada de 23 á 24 id. fanega; centeno á 27 id.; avena á 16 id.; harinilla á 22 id.; cabezuela á 12 id.; salvados á 10 id.; queso de cincho á 48 reales arroba.

Alba de Tormes (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 35 reales fanega; centeno á 24 id.; cebada á 22 id.; avena á 14 id.; garbanzos de 60 á 100 id.

Toro (Zamora).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 35 reales fanega; centeno á 30 idem; cebada á 25 id.; algarrobas á 25 id.; garbanzos de 100 á 160 id.; harina de primera á 15 reales arroba; id. de segunda á 13 id.; id. de tercera á 11 id.; harinilla á 16 id. fanega; vino tinto á 11 reales cántaro; id. blanco á 11 id.

Espectáculos para hoy

MODERNO.—A las ocho y tres cuartos.—¡Olé Sevilla!—La Candelada.—Lucifer.—Los africanistas.

APOLO.—A las ocho y tres cuartos.—El dueto de la Africana.—De Getafe al Paraíso (refundido en un acto).—Los bomberos.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

CIRCO DE PARISH.—A las nueve.—Beneficio de Miss Doré con su gracioso perro serpentina.—Los Relámpagos, primeros saltadores del mundo.—El hombre avestruz.—Los GRAN ESPECTACULO DE NOVEDAD.—Montera, 10.—El salón encantado, sorprendentes efectos de óptica y electricidad El fonógrafo Edison, máquina maravillosa que habla, canta y toca, música, todos los días.—Audiciones cada media hora de cuatro de la tarde á once de la noche.

UN HIJO DEL SIGLO (25)

POR
A. DE MUSSET

en cierto tinte sombrío y voluptuoso que en él reinaba. Los sillones, los divanes, eran cómodos como lechos, y todo estaba tapizado de terciopelo y seda. Al entrar, me impresionó un fuerte olor á pastillas turcas, no de las que suelen quemar con este nombre en Europa, sino de las que se queman en Constantinopla, y que son el más nervioso y el más peligroso de los perfumes. Tocó ella un timbre, á cuyo sonido acudió una doncella, que la acompañó á su tocador, inmediatamente al gabinete. Á los pocos instantes se abrió la puerta de éste, y ví á Marco, envuelta en una larga bata y recostada en una mecedora, en la actitud de siempre.

Permanecía yo de pie contemplándola desde el gabinete, y, ¡cosa rara!, cuanto más hermosa la encontraba, más sentía desvanecerse los deseos que me inspiraban; como por un efecto magnético, su silencio y su inmovilidad concluyeron por apoderarse de mí: hice lo que ella; me recosté en un diván, desde donde la veía, sintiendo en mi alma el frío de la muerte.

El ruido de la sangre latiendo en las arterias

es el de un reloj que no suena más que de noche. El hombre, abandonado entonces por los objetos exteriores, se reconcentra en sí mismo, y se siente vivir. Á pesar del cansancio y de la tristeza, no podía cerrar mis ojos: los de Marco se hallaban fijos en mí, y nos contemplábamos los dos tranquilamente.

—¿Qué hacéis ahí? (exclamó por fin ella.) ¿No queréis venir á mi lado?

—Sí, por cierto (le contesté; y añadí maquinalmente): Sois muy hermosa...

En esto resonó en la habitación un suspiro muy débil, parecido á un lamento; acababa de estallar una cuerda del arpa de Marco. Volví á este ruido la cabeza, y ví que coloreaban ya los cristales los primeros rayos de la aurora.

Me dirigí á la ventana, descorrí las cortinas, y penetró una viva claridad en el gabinete. Me detuve algunos instantes contemplando el cielo ni una nube reshalaba por su azulada y tranquila extensión.

—¿Pero venís?—repetió Marco.

Le hice seña de que aguardarse un poco. La casa estaba situada en un barrio alejado del centro: quizás tenía además otro alojamiento, porque solía dar reuniones. Los amigos de su amante la visitaban en su otra casa. Las ventanas del gabinete en que me encontraba daban al Luxemburgo, cuyo jardín se extendía ante mis ojos.

Como se agita un lienzo sumergido en el agua, moviéndose bajo la mano que quiere su-

jetarlo, y deslizándose por entre sus dedos vuelve á flotar en la superficie, así se agitaba en mí alguna cosa que no acertaba á dominar. El aspecto de las alamedas del Luxemburgo había desvanecido todo pensamiento con el recuerdo de mis primeros años. ¡Cuántas veces, faltando á clase, me había tendido á la sombra de aquellos árboles, con algún libro en la mano, lleno de loca poesía! Estas eran mis disposiciones de entonces. Surgían en tropel los recuerdos, para mí bajo aquellos árboles sin hoja y entre la amarillenta hierba de los acicates. Por allí teniendo diez años, me paseaba con mi hermano y mi peceptor arrojando migas de pan á algunos pobres pájaros hambrientos; más allá, sentado en un rincón, había pasado horas enteras viendo jugar á las niñas, y mi corazón se estremecía al recuerdo de sus canciones infantiles. Mil veces había cruzado por aquella alameda para ir al colegio, recitando un verso de Virgilio y jugando con algún guijarro del camino. «¡Oh, infancia mía! (exclamé.) ¡Así fuiste! ¡Así es la felicidad!»

Me volví hacia Marco, y ví que se había dormido: la luz de la lámpara se había extinguido, y la del día cambiaba por completo el aspecto del gabinete. La tapicería, que me había parecido de un azul claro por la noche, era de un verde ya descolorido por el uso, y Marco, la hermosa estatua, recostada en su mecedora, aparecía livida como una muerta.

Sentí un vago escalofrío; miré hacia el toca-

dor, y luego al jardín. Mi cabeza se iba despejando. Dí algunos pasos, y me senté ante un seccreter abierto, junto á otra ventana. Al apoyarme en él, fijé la vista maquinalmente en una carta desdoblada que allí había; contenía muy pocas palabras. Me sucedió á veces leer un escrito estando distraído y sin darme cuenta de ello, hasta que, á fuerza de repetirlo, se me hace inteligible su sentido. Así me sucedió con esta carta; pero repentinamente me sentí como herido por un golpe, antes de penetrar de todo en el sentido de sus renglones. Cogí el papel, y lei lo que sigue, escrito con muy mala ortografía:

«La pobre ha muerto ayer. A las once de la noche se ha sentido peor; comenzaba á desfallecer, me ha llamado, y me ha dicho: «Luisa, ya voy á unirme otra vez con mi compañero. Léngate al armario, y descuelga un paño que hay colgado de un clavo: es igual al que le pusimos á él...» Me he arrodillado llorando; pero ella me ha gritado: «¡No llores!... ¡No llores!» ¡Y ha suspirado de un modo!...»

El resto de la carta estaba roto. ¿Cómo explicar el efecto que esta siniestra lectura produjo en mí? En el reverso del papel ví las señas de a casa de Marco; al principio de la carta leía fecha de la víspera.

—¡Ha muerto! ¿Y quién ha muerto—exclamé involuntariamente, aproximándome á Marco.

Abrió ésta los ojos; me vió con la carta en la mano, y me dijo:

